

NUEVOS LIBROS DE POESÍA CATALANA ► Tres generaciones

# Jordi Joan y Josep Maria Fulquet publican dos libros de "poesía pura"



PERE VIRGILI

Josep Maria Fulquet y Jordi Joan Baños

■ Josep Maria Fulquet reaparece tras 26 años de silencio poético con *De plata pur* y Jordi Joan dedica *La lluernia i l'escala* a su concepción del género

JUSTO BARRANCO

BARCELONA. – Si la pintura se libera de los recursos literarios a los que hace referencia, aparece la pintura abstracta. Pero si es la propia poesía la que se libera de la literatura, ¿qué queda? “Queda la poesía”, se responde el escritor y crítico Antoni Marí, que prosigue: “La poesía es lo que queda cuando nos olvidamos de la literatura”. Poesía pura. Y esa idea, esa “exigencia de poesía que sólo hace referencia a la poesía”, explica, la tienen en común los dos libros de versos que ha presentado al alimón en la librería Proa Espais. Dos obras de autores de generaciones muy diferentes: *La lluernia i l'escala* es el segundo libro de poemas de Jordi Joan (Sabadell, 1971), corresponsal de *La Vanguardia* en la India, mientras que *De plata pur* supone el retorno del profesor Josep Maria Fulquet (Barcelona, 1948) tras 26 años de silencio poético.

Los dos libros –publicados por Angle– muestran, dice Marí, cómo hasta que no realizamos una apropiación profunda del lenguaje de los otros no podemos decir que tenemos identidad. Identidades bien diferenciadas en este caso: “En el libro de Fulquet hay desasimilación. Una experiencia de la lengua que conmueve profundamente porque hay experiencia absoluta de la carencia, de la fal-

ta de todo. Y en la renuncia de todo se logra la verdadera identidad. Esa poesía es complementaria de la poesía de la exaltación y la exultación de Jordi Joan. Porque ambos tienen la conciencia de ir liberándose de los sentidos, hasta quedarse de plata pura, en el caso de Fulquet, y en el otro al revés, con la lucerna, el deslumbramiento, hasta quedar cegados por la luz. Veo ahí el claro del bosque del que habla Heidegger, el que aparece tras atravesarlo. Entonces llegas al

“Si Catalunya tiene un Nobel de literatura, será en poesía”, asegura Jordi Joan

claro y quedas deslumbrado por la capacidad de la luz de entrar al fondo de ti mismo”, explica Marí. Que concluye: “Son libros eminentemente autobiográficos por la experiencia profunda del lenguaje, que muestran cómo han adquirido una identidad gracias al lenguaje”.

Josep Maria Fulquet aclara que cuando publicó su segundo poemario en 1980, *Platges de temps*, algún crítico lo calificó de poesía de la experiencia y eso le hizo pensar en que de seguir por ese

camino podía acabar en la larga nómina de poetas “simplemente autobiográficos, de lírica sensiblera”. Y durante años, casi tres décadas, le ha preocupado “encontrar la voz adecuada, la voz que tendría que hablar desde el poema”. “El libro, así, ya no sería la reducción literaria de vivencias y recuerdos, la traducción de una memoria, si no el terreno donde se tenía que operar una experiencia en cierta manera religiosa: la experiencia poética”, porque, cuenta Fulquet, él entiende la poesía “como un objeto de conocimiento”.

Jordi Joan también ha evolucionado tras su primer libro, *L'alè d'Ariadna*, publicado en el 2001. “Seguramente es universal que el primer libro de poesía hable del poeta, trate de explicarse a sí mismo, y el segundo esté dedicado a la poesía. *La lluernia i l'escala* es un manifiesto de la concepción de la poesía que he desarrollado en los últimos años, quiere ser una experiencia estética en sí mismo, tiene voluntad artística. Porque la poesía tiene que hacer lo que no pueden hacer los otros géneros literarios”. Y añade que “en este libro, que parte de un magma y de una voluntad expresiva desordenada, me gustaría pensar que ese magma se ha desovillado y hay una comprensión. La lucerna y la escalera con la cual acceder, que es la poesía”, explica. Y concluye recordando que “en poesía, la cultura catalana es de primera división. Lástima que la poesía, que es el caballo ganador de la literatura catalana, no tenga más peso en Frankfurt. Si Catalunya tiene un Nobel, será en poesía”.

XAVIER ANTICH

## De mala muerte

La historia es, también, aunque tal vez no lo parezca, uno de los nombres del olvido. Articular un relato con los hechos del pasado implica consignar lo memorable, que debe ser recordado, y, al mismo tiempo, a menudo, borrar algunas huellas. Por ello, el historiador tiene algo de detective, siempre en busca de indicios y de rastros, de huellas borradas. No existe ciudad que no sea un espacio de dolor: pero no es fácil recordar el dolor, ni es fácil que aparezca en el espacio urbano. Basta repasar los monumentos urbanos, lo que la ciudad muestra para ser recordado: o muestras egregias de personajes y hechos ilustres, con los que una ciudad pretende ser identificada, o muestras de la ignominia que otros, siempre otros, le han causado. Difícilmente se encontrarán testimonios de la ignominia propia, del propio horror, ese que no tiene la complaciente excusa de ser causado desde fuera.

De vez en cuando, sin embargo, alguien hurga en ese pasado incómodo que nos cuenta algo de lo que fuimos y que tanto molesta recordar. Es lo que sucede con un libro extraordinario, que acaba de llegar a las librerías: *L'espectacle de la pena de mort*, de Joan de Déu Domènech (La Campana). Bien podría haberse titulado *La Barcelona de mala muerte*, pues de eso se trata aquí: de mostrar el escenario, en las calles y plazas de Barcelona, de “la mala muerte”, nombre con el que se denominaba el ajusticiamiento público desde tiempos inmemoriales. Domènech cartografía los escenarios del horror en Ciutat Vella y rastrea, con la paciencia del detective y la sangre fría del cirujano, todas las modalidades de la pena capital, desde la decapitación y la horca hasta el garrote y el fusilamiento. Y no sólo eso: también todos los detalles del suplicio que llevaba desde la prisión hasta el patíbulo y, mientras se produjo, hasta el escarnio público de un cuerpo que, incluso cadáver, debía ser humillado, torturado y mostrado públicamente. Pueden imaginarse que el libro es estremecedor, pero no por su truculencia, que la tiene por fuerza, y a grandes dosis, sino, sobre todo, porque este pasado forma parte de lo que hoy somos, ya que estuvo vivo hasta hace dos días, en 1897. Paradójicamente, en el mismo momento, como

### DIFÍCILMENTE

se encontrarán

testimonios del

propio horror, de la ignominia propia

recuerda con tanto acierto Domènech, en que se generalizan en la ciudad los primeros espectáculos populares modernos: el cine y el fútbol.

Y es que el libro de Domènech se centra, sobre todo, en la naturaleza de espectáculo de la muerte y el suplicio. “Sempre la gentada, la gentada àvida i frisosa de veure els caiguts i castigats, encuriosida de veure el sofriment dels altres”. Y, con ello, se muestra el carácter supuestamente ejemplar de estas prácticas, que pretendían aleccionar desde el punto de vista pedagógico y doctrinal. En esta Barcelona que se pavonea por su cosmopolitismo y se da ínfulas, derritiéndose de gusto, por casi todo lo que hace, el libro de Joan de Déu Domènech es un libro necesario como pocos. Por sabio y por justo. Pero sobre todo por recordar las huellas olvidadas de un pasado infame.

Michel Foucault recordó, en *Vigilar y castigar*, cómo la desaparición del suplicio público provocó formas más sutiles de control, puesto que pasaron a ser interiorizadas. Leyendo el libro de Domènech, a uno le tienta la posibilidad de reflexionar, foucaultianamente, sobre la continuación de la historia que cuenta. Seguir pensando después de leer: quizás no haya mejor elogio de lo que es, de verdad, un buen libro.

Michel Foucault recordó, en *Vigilar y castigar*, cómo la desaparición del suplicio público provocó formas más sutiles de control, puesto que pasaron a ser interiorizadas. Leyendo el libro de Domènech, a uno le tienta la posibilidad de reflexionar, foucaultianamente, sobre la continuación de la historia que cuenta. Seguir pensando después de leer: quizás no haya mejor elogio de lo que es, de verdad, un buen libro.

## David Caño critica en clave poética la Barcelona de diseño

ROSA MARIA PIÑOL

BARCELONA. – David Caño (Olot, 1980) irrumpió en la escena poética con el libro *Barcelona*, su primer poemario, con el que acaba de ganar el premio Amadeu Oller para poetas inéditos menores de 30 años. La obra, que propone una visión crítica de la Barcelona de diseño, ha sido editada por Galerada.

Caño, diplomado en magisterio y licenciado en ciencias de la actividad física y el deporte, vive en Barcelona desde 1998 y trabaja como maestro en una escuela pública del barrio de Sants. “Mi intento ha sido contraponer la imagen de Barcelona que nos venden, la ciudad de postal, moderna, de diseño, pija y pensada para las clases acomodadas, con la

ciudad real, la de las personas que la habitan”, explica el joven autor. En su opinión, la ciudad “no la forman los edificios, ni los urbanistas que quieren diseñar un modelo concreto, sino las personas que viven en ella, que se relacionan tanto a nivel personal como colectivo”.

El libro contiene una treintena de poemas, todos titulados con topónimos de Barcelona: plazas como la de la Revolución, del Diamant o del Sol, calles como Mallorca, Casanova o Gran Vía, bares como el Pastís, hospitales, el Liceu... Pero el autor no habla de ellos sino que los utiliza como escenarios. “He dividido el poemario en tres partes –explica David Caño–. La primera, titulada *La generación prometidora*, tiene un tono de denuncia social, habla más de las relaciones co-

lectivas”. En ella el poeta reflexiona sobre el *mobbing*, las deslocalizaciones, la ordenanza de civismo (“como ejemplo de tolerancia cero”) o la especulación inmobiliaria (“hay una defensa de los núcleos históricos de la ciudad, que con los cambios van perdiendo entidad: el antiguo chino ahora es el Raval, el casco antiguo de Hostafrancs está desapareciendo...”). Las otras dos partes tratan de las relaciones más personales y Caño versifica temas como el amor, el desamor, los encuentros o la muerte.

El estilo poético de David Caño es “muy libre”, y en este caso más próximo a una poesía en la línea de David Castillo que de Enric Casasses. Al analizar su libro –encabezado por citas de Vicent Andrés Estellés y Miquel Martí i Pol–, el jurado del Amadeu Oller vio conexiones con la generación beat, el realismo crítico o histórico y la literatura *engagé*. Formaban dicho jurado Carles Miralles, David Castillo, Lluïsa Julià, Isabel Pijoan, Antoni Pladevall i Arumí, Joan Maluquer y Pius Morera.

## BREVES

### Fallece la soprano Beverly Sills

La soprano estadounidense Beverly Sills murió ayer de cáncer a los 78 años en Nueva York, su ciudad natal. Gran especialista en los papeles trágicos más arduos del bel canto en óperas de Bellini o Donizetti y popularísima en su país, debutó a los 17 años y alcanzó el pico de su carrera en los años sesenta y setenta. Tras dejar los escenarios, fue directora de la New York City Opera y posteriormente presidió la Metropolitan Opera (2002-2005). – Agencias

### La exportación de libros crece un 23%

Las exportaciones de libros españoles en el 2006 superaron los 557 millones de euros, un 23% más que el año anterior, según un informe de la Federación Española de Cámaras del Libro. Un incremento que se justifica en parte por la inclusión de las aportaciones de otras asociaciones gremiales, sin las que el aumento de las exportaciones se situaría en un 15%. La novedad es el espectacular crecimiento de Brasil, cuyas exportaciones se incrementan un 170% frente al 2005. – M.A. Trenas